

ANUARIO DEL COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS



VOLUMEN 3 / MÉXICO / 2008-2009

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ANUARIO DEL COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

VOLUMEN 3

MÉXICO

2008-2009



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Dra. Gloria Villegas Moreno
Directora

Mtra. Ofelia Escudero Cabezudt
Secretaria General

Dr. Ernesto Priani Saisó
Secretario Académico

Lic. Arturo Monterrubio Montes de Oca
Secretario Administrativo

Dra. Elsa Margarita Ramírez Leyva
Jefa de la División de Estudios de Posgrado

Dr. Gabriel Enrique Linares González
Jefe de la División de Estudios Profesionales

Lic. Silvia Vázquez y Vera
Jefa de la División del Sistema de Universidad Abierta

Mtro. Pastor Gerardo González Ramírez
Secretario de Extensión Académica

Lic. René Aguilar Piña
Coordinador del Colegio de Estudios Latinoamericanos

Lic. Carmen Sánchez Martínez
Coordinadora de Publicaciones

ANUARIO DEL COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, 2008
CONSEJO EDITORIAL

Editora

Norma de los Ríos Méndez

Coordinadores de Área

Historia

Ana Carolina Ibarra

Mario Miranda Pacheco (†)

Literatura

Valquiria Wey

Horacio Crespo

Ciencias Sociales

René Aguilar Piña

José Luis Ávila Martínez

Filosofía

Carlos Ham Juárez

José Antonio Matesanz

Primera edición: 2011

25 de noviembre de 2011

DR © UNIVERSIDAD NACIONAL

AUTÓNOMA DE MÉXICO

Avenida Universidad 3000, col. Universidad Nacional Autónoma de México, C. U.,

Del. Coyoacán, C. P. 04510, D. F.

ISSN en trámite

Prohibida la reproducción total o parcial
por cualquier medio sin autorización escrita del titular
de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

CONTENIDO

PRESENTACIÓN

Norma de los Ríos Méndez 9

José Antonio MATESANZ, “Confesión de parte” 31

HISTORIA

Teresa AGUIRRE C., “El revisionismo en la historiografía reciente” 39

Eugenia ALLIER MONTAÑO, “Memoria y olvido, nuevas formas culturales de vivir el pasado. Las antiguas prisiones políticas en Uruguay: lugares de amnesia” 61

Ana Carolina IBARRA, “Nace una vida política. La crisis de independencia en las regiones” 79

Andrés KOZEL, “La idea de América en el historicismo mexicano. Notas de investigación” 95

Patricia PENSADO LEGLISE, “Éramos una generación optimista” 113

LITERATURA

Ignacio DÍAZ RUIZ, “*Amauta*: originalidad de una vanguardia” 129

Susana ROMANO SUED, “Exilio, diáspora y traducción: Paul Zech y la versión alemana de *Huasipungo* de Jorge Icaza” 137

Jorge RUEDAS DE LA SERNA, “Pedro Henríquez Ureña, biógrafo de la Independencia” 151

Valquiria WEY, “El Quijote en el sertón. Aventura y narrativa en Guimaraes Rosa” 157

FILOSOFÍA

Carlos HAM JUÁREZ, “Kant y la hermenéutica del cambio social” 165

Víctor Hugo MÉNDEZ AGUIRRE, “El papel de la ética hermenéutica en un mundo neoglobalizado” 179

Gabriel VARGAS LOZANO, “Karl Marx: ¿cómo leer a un clásico desde nuestro tiempo?”	193
CULTURA	
Horacio CRESPO, “Linajes intelectuales y coyunturas culturales en la construcción del pensamiento latinoamericano”	211
Miguel Ángel ESQUIVEL, “El impulso plástico-gráfico dinámico del cine como impulso de elocuencia social total”	223
Sergio UGALDE QUINTANA, “Aimé Césaire y Wifredo Lam: un diálogo caribeño entre la poesía y la pintura”	235
Liliana WEINBERG, “Ensayos de interpretación”	243
CIENCIAS SOCIALES	
René AGUILAR PIÑA, “Apuntes para la historia de la versión <i>ilustrada</i> de la economía moderna en el Caribe (el proceso en Puerto Rico durante el siglo XVIII)”	261
Marcos CUEVA, “La crisis propone, la cultura dispone: un fracaso de Calles”	277
Ana GOUTMAN, “Contribución de la investigación sobre la lengua y la cultura para los estudios latinoamericanos de las ciencias sociales”	291
Ricardo MELGAR BAO, “El boliviano Marof en México: redes, identidades y claves de autoctonía política”	301
Carlos M. TUR DONATTI, “La neocolonización transnacional de la agricultura en América del Sur”	335
RESEÑAS	
Michel AGIER, <i>Gérer les indésirables. Des camps de refugies au gouvernement humanitaire</i> (Natalia DEBANDI)	341
José Juan TABLADA, <i>Noticias biográficas de los ministros de Relaciones de la nación mexicana</i> (Mercedes DE VEGA)	343
Sergio UGALDE, <i>La poética del cimarrón. Aimé Césaire y la literatura del Caribe francés</i> (Laura LÓPEZ MORALES)	344
Andrés KOZEL, <i>La Argentina como desilusión. Contribución a la historia de la idea del fracaso argentino (1890-1955)</i> (Omar NÚÑEZ RODRÍGUEZ)	348

Contribución de la investigación sobre la lengua y la cultura para los estudios latinoamericanos de las ciencias sociales

Ana GOUTMAN

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

El investigador Arnaldo Córdova, jurista que reflexiona sobre la ciencia que ejerce, aporta observaciones relevantes en la revisión de las nociones del discurso de las ciencias sociales actuales en un artículo publicado en *La Jornada* (08/06/08).

“Letra y espíritu de la Constitución” trata del debate constitucional sobre las reformas del presidente Calderón acerca del petróleo. Aconseja leer una obra del especialista Luis Recaséns Siches de la que cita unos pasajes que ilustran sobre el lenguaje y la transformación de las nociones en uso del lenguaje.

El Derecho —anota— es una forma objetivada (hecha realidad) de la vida humana. Está constituido por un conjunto de ideas —mejor diríamos significaciones— que constituyen reglas para la conducta humana. Estas significaciones fueron gestadas por unas mentes humanas y aún vividas originalmente por unos hombres —por los que han creado una norma jurídica—. . . . Esas significaciones (en suma esas normas concretas) han sido elaboradas y confeccionadas en unos actos vitales y por éstos, en una conducta humana —bien en la mente y voluntad del legislados, o bien en la comunidad productora de costumbres jurídicas—. Además esas normas jurídicas, en cuanto se cumplen, en cuanto se realizan efectivamente constituyen la configuración de una sociedad, la forma o estructura de unas existencias humanas. . . . las significaciones que componen el Derecho positivo-vigente. . . . Y en la forma en que la componen, tienen un origen histórico concreto en el tiempo y concreto en cuanto a las circunstancias que condicionaron su nacimiento (pp. 38-40 de la edición citada).

Apunta el investigador el uso de la noción de significación que reemplaza o corrige la noción tradicional de ideas, historia de las ideas que es y ha sido insuficiente para lo que pretendía abarcar pero que está en vigencia para los estudiosos. El autor le confiere su lugar en el uso del lenguaje. “Porque significaciones fueron gestadas por la mente humana, porque tienen un origen histórico en el tiempo. . . .”

El uso de las palabras es otra de las observaciones en el artículo citado para la investigación en la problemática latinoamericana.

[...] que cada cual entiende como le cuadre, cuando las palabras son envolturas de un contenido que son los conceptos y los juicios jurídicos. . . . Y la Constitución es también el resultado de una historia [...] es un contrato social [...] y por supuesto que tenemos que recurrir a nuestros clásicos como Rousseau y Kant. El primero, teórico de la soberanía

popular; el segundo, fundador de la ciencia del derecho moderno, y no a nominalistas ignorantes.

[Ellos] piensan el derecho en abstracto: aíslan las palabras sin percibir que las palabras forman conceptos o “significaciones”. Y cuando uno les habla de “sentidos” y de “significados” nos dicen metafísicos...”

Las opiniones de Arnaldo Córdova dan la pauta de la diferencia entre la investigación tradicional en las ciencias sociales-jurídicas de los nominalistas ignorantes por ende, en este ejemplo, atentas a enunciados desconectados de la realidad a “la” que se refieren y al lenguaje del investigador sobre el objeto de estudio.

Si el lenguaje tiene una historia que se desarrolla en el tiempo —histórico o diacrónico—, se transforma durante las épocas y también en los diferentes pueblos, tiene reglas precisas de funcionamiento, es decir, una estructura dada y transformaciones estructurales que obedecen a leyes estrictas que reafirman la característica de sistema.

I

Lévi-Strauss afirma que las investigaciones actuales denotan la negligencia o el abandono del que las ciencias sociales son víctimas que contrasta con el interés manifiesto por los estudios de las tendencias principales de la investigación en el dominio de las ciencias sociales y humanas. Decir tendencias es adivinar lo que no existe —insiste—, en las que se trata de adivinar las gestaciones latentes de los lineamientos de evoluciones indecisas que se apeguen menos a la descripción del estudio presente de nuestras ciencias que al presentimiento de los caminos por donde podrán —tal vez— internarse en las ciencias del mañana.

Para conocer el dominio de lo humano observamos que entre nosotros permanece a la fecha una cierta ambigüedad acerca de qué separa a las ciencias sociales de las ciencias humanas y en qué consiste tal separación. Aunque es una pregunta que responde a preocupaciones antiguas, dice Lévi-Strauss¹ continúa en debate.

El antropólogo alerta que si el conocimiento científico no es definible sino por referencia a la ciencia de Occidente, las investigaciones sociales y humanas que pueden pretender mejor a ello no son todas occidentales ni mucho menos.

Ciertos descubrimientos fundamentales en la ciencia lingüística se anticiparon varios siglos en la India y no es el único terreno en el que hay que conceder ventaja, porque hay sociedades ignorantes de la escritura que han dado un carácter consciente y meditado a las instituciones políticas y sociales.

Es pertinente anotar que los métodos de algunas ciencias, la biología, por ejemplo, tiene que hacer un uso creciente de modelos de tipo lingüístico, código e información genéticos y sociológicos puesto que hoy se habla de una verdadera sociología celular. En cuanto al mundo físico los fenómenos de interferencia entre el observador y el objeto de la observación se han vuelto para el físico un modo de conocimiento que lo acerca a ciertas tareas de las ciencias sociales y humanas.

¹ Claude Lévi-Strauss, *Antropología estructural*, p. 285.

Lévi-Strauss afirma que ninguna ciencia puede considerar que las estructuras pertenecientes a su dominio se reducen a una disposición cualquiera de partes cualesquiera. Sólo está estructurada la disposición que obedece a dos condiciones: es un sistema, regido por una cohesión interna, y esta cohesión, inaccesible a la observación de un sistema aislado, se revela en el estudio de las transformaciones, gracias a las que se descubren propiedades similares en sistemas en apariencia diferentes.

Enfatiza que fue Goethe quien escribió: “Todas las formas se parecen, ninguna es igual a otra, mas su coro guía hacia un ciencia oculta”.²

Conviene abundar que los especialistas en el estudio del hombre se reconocen en dos academias hace más de dos siglos, cuando se esbozó la organización del Instituto de Francia: la de las ciencias sociales y políticas y la de las inscripciones y bellas letras.

Pero cuál es el criterio que las distingue, ya que todo lo humano es social, lo que esconde un pleonasma cuando decimos ciencias sociales ya que declarándose sociales dicen que se ocupan del hombre y si son humanas son sociales.

Pero no se puede soslayar una distinción que nació en Estados Unidos respecto de que la expresión “sociales” es “bastarda” y lleva a configurar la expresión “ciencias de la conducta”, que evoca un tratamiento riguroso de los fenómenos humanos por las razones propias de la historia de las ideas de ese lado del atlántico. Resulta de una intersección entre ciencias humanas y ciencias exactas y naturales que reúnen el conjunto de los problemas humanos pues permiten o exigen una colaboración estrecha con la biología, la física y las matemáticas.

Las ciencias humanas son centrípetas y las ciencias sociales son centrífugas porque se trata de una cuestión de temperamento y de método, remata Lévi-Strauss.

II

Hacer del lenguaje un objeto privilegiado de la ciencia es un gesto que no ha sido aún apreciado y sin embargo desde hace siglos se le considera la llave de acceso del hombre y de la historia a la cultura, a las leyes de la sociedad como una de las características más destacadas de nuestra época.

La relación del sujeto que habla con el lenguaje anuncia lo que se sabía de la práctica de los mitos, las creencias, la filosofía, las ciencias del lenguaje. Cuando se definen las bases del conocimiento científico sobre el conjunto de la práctica social se estudian los lenguajes en las diversas actividades significantes, entre ellas la actividad artística, los medios, la cultura, la historia.

El lenguaje como objeto específico del conocimiento deja de ser un ejercicio que se ignora a sí mismo para hablar de sus propias leyes, una palabra se pone a hablar de lo que se habla. Con esto el sujeto que habla —el hablante— se separa de lo que lo constituye —el lenguaje— y le hace decir lo que dice.

¿Qué dice el lenguaje? Dice limitación, significación y comunicación. Por esto todas las actividades del sujeto humano son tipos de lenguaje y es la única manera en que se

² *Ibid.*, p. 23.

expresa el pensamiento, su realidad y su confirmación. ¿Existe un lenguaje sin pensamiento o un pensamiento sin lenguaje?

El lenguaje como cadena de sonidos articulados pero también red de marcas escritas, una escritura o bien un juego de gestos, es un objeto material, diversificado, según se trate de conocer los aspectos y las relaciones. Esta materialidad enunciada, escrita o gesticulada produce, expresa o comunica, reitera que no existe un lenguaje sin pensamiento.

Vale distinguir hoy que en la ciencia no se excluyen los fenómenos particulares. Lo que se distingue entre la práctica del lenguaje que sirve para comunicar y la práctica del sueño o de un proceso inconsciente o preconscious. De esta manera la ciencia aumenta la noción de lenguaje permitiendo reunir a primera vista lo que parece que se escapa que con dificultad aceptan los estudiosos de las ciencias sociales y humanas.

Entonces la relación entre sujeto que conoce, piensa, y conocimiento transforma el mundo y transforma el conocimiento en el curso de sus operaciones. Hay autores que se resisten a salvar la distancia entre sujeto y conocimiento, no atienden ni entienden la relación entre sujeto que conoce y conocimiento y mantienen la distancia entre sujeto que investiga un objeto de estudio y el objeto de estudio.

III

El uso, la práctica del lenguaje reclama la relectura de las obras de los lingüistas que muestran el papel de la lingüística en las ciencias humanas y sociales. “La lingüística es no sólo una ciencia piloto, sino también se hace indisociable de las ciencias humanas, las ciencias de la cultura que pueden organizarse, formalizarse a la zaga de la lingüística... porque en ella estamos en el fundamento de toda vida social”, dice Emile Benveniste.³

La relectura del prólogo a la edición española del libro de Saussure *Curso de lingüística general* escrita por Amado Alonso, connotado estudioso de la lengua, ofrece un itinerario de ciertos temas que ofrecen pistas para la atención que requiere el tema.

En el Prólogo, dice el autor, que la lengua es el dominio de las articulaciones que consiste en sonido y pensamiento y la unión de estas dos masas amorfas es lo que constituye la articulación en la lengua.

Para Saussure sería ilusorio creer que el signo lingüístico asocia una cosa a un nombre, el signo establece un lazo entre un concepto y una imagen acústica. No es el sonido mismo, sino la impresión psíquica de este sonido, la representación que nos da el testimonio de nuestros sentidos. Saussure no se ocupa del referente, sino del significado y del significante.

Piensa en las lenguas como sistemas en que los términos son solidarios y en el concepto —más bien implicado— de valor. Por ello la lengua no es algo abstracto como se piensa en la lógica.

El valor de una unidad lingüística está determinado, limitado, precisado por el de las otras entidades del sistema. Lo que muestra la solidaridad e interdependencia de una significación con las otras significaciones. He aquí la respuesta acerca de cómo conocer la significación que se evidencia en la relación con otras significaciones. Tema que

³ Emile Benveniste, *Problemas de lingüística general*, I, pp. 28-29.

desarrolla Oswald Ducrot cuando se refiere a la argumentación en la lengua, que configura los encadenamientos del discurso.

Si advertimos que la lengua es una red de marcas escritas, una escritura o bien un juego de gestos, la vemos como un objeto material, diversificado, según se trate de conocer los aspectos y las relaciones. Esa materialidad enunciada, escrita o gesticulada produce, expresa o comunica y reitera que no hay lenguaje sin pensamiento, o pensamiento sin lenguaje. Si el lenguaje no es la expresión del pensamiento porque el pensamiento es exterior a él mismo pretendemos un idealismo con raíces metafísicas.

La concepción instrumentalista del lenguaje que supone la existencia de un pensamiento o de una actividad sin lenguaje lleva a implicaciones filosóficas de la teología.

El lenguaje es la materia del pensamiento, el elemento de la comunicación social pues no encontramos sociedad sin lenguaje, así como no hay sociedad sin comunicación. Porque todo lenguaje tiene lugar para ser comunicado en el intercambio social, por ello no hay jerarquía de funciones en el lenguaje.

Cada función se ejerce en virtud de la otra, comunica, informa entre dos sujetos cuyos roles se intercambian siendo uno el destinador y el otro el receptor, porque hablar es hablarse.

Otra conclusión a la que podemos llegar, erróneamente, es acordar la preeminencia a la función de comunicación. Si no aceptamos las concepciones espiritualistas del lenguaje también la teoría de la comunicación ocultaría la formación y producción del sujeto que habla y de la significación comunicada que para esta teoría de la comunicación son constantes no analizables.

Saussure considera el lenguaje en su totalidad multiforme y heteróclito a caballo sobre distintos dominios a la vez físico, fisiológico y psíquico, además de las diferentes disciplinas lingüísticas.

Para la constitución de la ciencia lingüística, del objeto de ciencia, Saussure distingue la lengua en el conjunto del lenguaje y ratifica que en el circuito de la comunicación una imagen auditiva que va a asociarse con un concepto produce el circuito que va de la audición a la fonación a la audición y así sucesivamente.

La unión del sonido y el sentido, del sentido y la imagen acústica del lenguaje de la poesía lleva a delimitaciones recíprocas de unidades en el lenguaje.

La palabra es siempre individual es la suma de combinaciones individuales personales, introducidas por los sujetos que hablan y los actos de formación necesarios para la realización de estas combinaciones.

La lengua no es modificable por el individuo que habla y parece obedecer a leyes del contrato social reconocidas por los miembros de la comunidad, pero el individuo es siempre el dueño del acto individual de voluntad e inteligencia.

IV

¿Cuál es la contribución del estudio de la lengua a la cultura, a las ciencias humanas y sociales?

El concepto lingüístico de valor ha sido revolucionario y de una incalculable fecundidad científica. El funcionamiento entero de una lengua consiste en un juego de identidad-

des y de diferencias, valores y sus oposiciones que atiende el sonido, la articulación, la argumentación y el sentido en las ciencias sociales y humanas.

Razón por la cual el estudio de la lengua se considera primordial en este trabajo como una práctica que es ampliamente abandonada entre nosotros para las ciencias sociales y humanas. Las razones de este menosprecio pueden ser varias. Se anotan entre las próximas: el desconocimiento de la lingüística y la semiótica que se imparten poco, mal o nunca en las escuelas de ciencias sociales y el peso de las metodologías sociológicas que como artilugio ofrecen respuestas y pocas preguntas.

Las reflexiones de Saussure, de Emile Benveniste, Román Jakobson y Oswald Ducrot ensanchan la contribución con las ciencias sociales y humanas.

Algunas referencias que recorren los temas de la obra de Benveniste, *Problemas de lingüística general*, son de inmediata eficacia en esta exploración. Estudia, por ejemplo, en la lengua la relación entre lo arbitrario y lo inmotivado en un discurso que es el campo de trabajo del que podemos hablar en los estudios científicos. Si la lengua es una red de diferencias regladas que funda la significación, la comunicación se realiza en la materia concreta y las leyes objetivas de su organización y es el material en el que podemos hacer el análisis.

La subjetividad y la temporalidad, la categoría de persona y la del tiempo para retomar el sistema mismo requiere de la capacidad del locutor de ponerse como sujeto. El fundamento de la subjetividad se determina por el estatuto lingüístico de la persona, ya que el sistema de la lengua muestra la relación de oposición que juega en el yo que cuenta con el tú.

Por otra parte, dice Jakobson que el mayor impulso hacia el cambio en el trabajo de la lengua le llegó de la vivacidad del movimiento artístico del comienzo del siglo XX. Los principales artistas enfocaban con entusiasmo los cambios por venir y de hecho los enfrentaban jóvenes aún y pudieron combatir en esa época. “Todo está fundado en la relación y sobre la interacción de las partes y de los todos entre el color y la forma entre la representación y lo representado”.

Los artistas dan una visión estructural de los signos verbales, un equivalente semiótico sugestivo, mientras que los trabajos desiguales de Vladimir Klebnikov, explorador versátil del arte poética, abren una perspectiva sobre los enigmas del lenguaje que se llamarán “unidades fonológicas”.

Otro ejemplo fue Stravinski con su búsqueda de “lo uno en lo múltiple” y que “su coexistencia es siempre necesaria” que nos lleva al corazón de su trabajo”.⁴

Un especialista conocido por sus estudios de la cibernética, Norbert Wiener, señaló que no existe ninguna oposición fundamental entre los problemas que se le presentan a los especialistas en comunicación —los ingenieros— y lo que se le presentan a los lingüistas. Los ingenieros tratan de transmitir un mensaje con la ayuda de un código que es un sistema de clasificación o un esquema que representa estructuras invariables y fundamentales del mensaje. La existencia de un código común funda la comunicación y hace posible el intercambio de mensajes.

⁴ Roman Jakobson, *Une vie dans le langage*, p. 30.

Hay otros temas, como el sentido y la significación que están en los enunciados de los estudiosos de las ciencias sociales. ¿Cómo distinguir la noción de sentido de la de significación?

En una conferencia que dictó en la Universidad de Buenos Aires el veterano lingüista Oswald Ducrot, plantea el tema del sentido y de la argumentación que concentra antiguas dificultades en la noción de discurso.

Dice Ducrot que los lingüistas adhieren a la imagen saussuriana de un signo de dos caras, como una dualidad de lo acústico y de lo conceptual, formulación que Saussure mismo reconoce que utiliza por razones pedagógicas.

Decir conceptual es no decir significado, término que prefiere Saussure. ¿Por qué lo usa? Para insistir en su aspecto “negativo” o incluso “opositivo”.

Lo que está en cuestión es una teoría semántica, del significado, gran ausente en las teorías lingüísticas porque la consideran extralingüística, razón por la cual utilizan la noción de concepto.

El sentido o el significado es el ausente del signo, pero la lingüística semántica quiere describirlo. Cómo hacerlo sin darle realidad, dice Ducrot.

Pues la teoría que propone Ducrot sin salir del orden lingüístico, sin recurrir al mundo físico, al pensamiento, o a la “realidad” que dicen las otras ciencias, es describir las palabras u oraciones mediante un tipo particular de discursos, a saber los encadenamientos de enunciados (dos tipos de encadenamientos escoge Ducrot que le parecen puramente discursivos).

En el texto que expuso Ducrot, afirma que es posible obtener una descripción sistemática de los efectos semánticos producidos cuando se combina una palabra con otra asociando a las entidades lingüísticas encadenamientos de otras entidades lingüísticas. Recordamos que Charles Sanders Peirce esgrime la noción de “semiosis continua”. Dicho de otra manera, el sentido de las palabras sólo depende de la infinidad de sus posibles utilizaciones en el discurso. También para Wittgenstein en el trabajo sobre las palabras depende del uso que hagamos de ellas.

“Para nosotros, dice Ducrot, se puede constituir una noción de sentido que lo reduzca a un conjunto de virtualidades discursivas y al mismo tiempo darle el carácter sistemático que todo objeto de ciencia exige”.

La argumentación está en la lengua, para Ducrot la significación de un enunciado está constituida por la conclusión hacia la que se orienta, entonces la relación argumento-conclusión es concebida así como una relación semántica. Este conjunto constituye un “bloque semántico”. Para el investigador se trata de atender estas relaciones que pueden organizar la escritura de las ideas que exponen.

Estas ideas que se exponen en un texto que esgrimen los estudiosos de las ciencias sociales y humanas deviene discurso y designa de manera rigurosa y sin ambigüedad la manifestación de lengua en la comunicación viva.

Cuando Benveniste se refiere al discurso se opone al uso de la noción de lengua que recubre sin embargo la noción de lenguaje en tanto que conjunto de signos formales, estratificados en escalones sucesivos que forman sistemas y estructuras.

El discurso implica primero la participación del sujeto a su lenguaje a través de la palabra del individuo. Utilizando la estructura anónima de la lengua, el sujeto se forma y se transforma en el discurso que él comunica a otro. La lengua común deviene en el

discurso el vehículo de un mensaje único, propio para la estatura particular de un sujeto dado que imprime sobre la estructura obligatoria de la lengua una marca específica, donde está el sujeto sin por lo tanto que él sea consciente.

V

Hay temas que forzosamente se soslayan en los estudios de las ciencias de la comunicación y que sin duda podrían colaborar en la manera de esclarecer la significación de los discursos de las ciencias sociales y humanas. Éstos son: el análisis del discurso de la cultura, del arte, del sujeto humano, del sujeto social, de las instituciones, los diversos modos de significación, las transformaciones históricas de tales modos, la diversidad de las doctrinas y de las ideologías que acusan el fermento del lenguaje.

Y tantos otros temas que se irán descubriendo en el tiempo y que no parecen de la incumbencia de la lingüística y de las ciencias sociales y humanas, tales como la semiótica, el lenguaje de los gestos, el lenguaje musical, el lenguaje visible, las instalaciones de la plástica, la fotografía, el cine, la zoosemiótica.

¿Con cuáles medios o herramientas o caminos podemos conjugar el impulso de conocer la significación de los discursos y las particularidades de la lengua?

El primer paso es nombrar el objeto de estudio. De qué trata ese objeto que está atravesado por conocimientos cercanos o lejanos a nosotros. Cada objeto de estudio tiene una historia que generalmente ignoramos y nuestra tarea es entonces hacer “hablar” al objeto. El menú cotidiano de algunos investigadores consiste en “no dejar” hablar, sino en atropellar con la información conocida, que son lugares comunes que llenan páginas. Hablar de teorías suele ser la receta para quien se inicia en lo que no sabe y es un foco rojo que vale la pena atender.

Entonces llamar la atención sobre el uso del lenguaje, los ejemplos en los que se alude al tema o se expresa el tema, encierra una evidencia, además la lectura de las críticas que reúnen materiales conocidos o desconocidos.

La inquietud por los cambios del lenguaje, nociones que han cambiado de significado, que han dejado de usarse. Todas son pistas que ilustran y abonan el interés por el conocimiento que demuestra Arnaldo Córdova.

Las revoluciones teóricas tienen que ver primero con cambios profundos en los conceptos, afirmó Einstein, porque esos cambios afectaron al principio los conceptos primero de la física, al espacio y el tiempo.

¿Cuáles son las tareas que las ciencias del lenguaje tienen en su haber, entre nosotros, y que están sin resolverse?

Por ejemplo: ¿de qué modo el análisis del discurso revela las reflexiones sobre las ciencias sociales y humanas y la cultura cuando las propuestas de los políticos, los economistas y los sociólogos se refieren a la realidad correspondiente del país?

Los mensajes que recibimos de los distintos medios, por los distintos canales, tienen una posición privilegiada, una forma discursiva que es afín a los propietarios de los canales, a los centros de poder institucional, a los canales de paga, a los medios libres, a las prácticas de producción concebidas como vehículos de las reglas del lenguaje: ¿quien detecta estas diferencias, quien argumenta acerca de las influencias de tales poderes?

Estamos instalados en la educación oficial y es exactamente lo que está detenido en el tiempo, los conocimientos mediáticos son la “sociedad del conocimiento”. Por esta elemental razón las ciencias de la comunicación no pueden aportar a las ciencias sociales y humanas y éstas a la comunicación nada, ya que no hay una lectura del discurso.

El término discurso designa toda enunciación que tiene un locutor y un auditor, con el deseo de influir uno en el otro en ese circuito ambivalente.

También el discurso es el campo privilegiado del psicoanálisis, sus medios dice Jacques Lacan son los de la palabra, en tanto que ella confiere a la funciones del individuo un sentido.

Conclusiones

En virtud del uso de las nociones que se esgrimen en la actividad política, en la reflexión histórica, en la cultura, en los media, en el lenguaje necesariamente cambia la contribución teórico metodológica en el discurso de las ciencias sociales y humanas.

¿Existe algún observatorio de los medios, que atienda los análisis del discurso y no soslaye lo que pensamos quienes leemos los periódicos, los editoriales, los noticieros de la televisión, los programas especiales del radio?

Si escuchamos a diario expresiones que se repiten y que son “relevantes” por la misma repetición prima un criterio de autoridad. ¿Cuál es el tratamiento que la academia y la sociedad le administran? Los ejemplos son variados ya que saturan los medios: “el mundo de la economía”, “la lógica de las diferencias en la sociedad de los cánones tradicionales”, “la identidad, la multiculturalidad, la metodología, globalización” y muchas más constituyen la mitología de los medios de comunicación que nadie revisa ni discute.

Un estudio cuyo título “Codificar y decodificar” puede atacar el punto nodal de la problemática acerca de la función del análisis del discurso como método, me refiero a un estudio de Stuart Hall, señala diversas observaciones atinentes a lo que tradicionalmente consideramos “circuito de circulación”, cuyo proceso es criticado por su linealidad y por la ausencia de una concepción estructurada de los diferentes momentos como una estructura compleja de relaciones. En este proceso también es posible pensar en términos de articulación de momentos relacionados pero distintos: producción, circulación, distribución, consumo, reproducción.

¿Qué distingue “producción” discursiva de otros tipos de producción en nuestra sociedad y en los sistemas de conocimientos modernos?

Las relaciones y prácticas de producción concebidas como vehículos simbólicos dentro de las reglas del lenguaje en la forma discursiva como circulación y distribución en las diferentes audiencias no van a limitar la investigación en aquellas líneas guías que emergen del análisis de contenido para reconocer que la forma discursiva del mensaje tiene una posición privilegiada en el intercambio comunicativo.

La práctica tiene un objeto que es el significado y los mensajes en la forma de vehículos de signos organizados a través de las operaciones de códigos.

Por eso un hecho histórico no puede ser transmitido en un noticiero de TV, en bruto. Las estructuras de la televisión y de la radiofonía deben ofrecer mensajes codificados en la forma de discurso significativo. Por eso las relaciones institucionales y sociales de

producción deben pasar por las reglas discursivas del lenguaje para que su producto se haga efectivo.

Hay que advertir, dice el autor, que la reentrada en las prácticas de recepción de audiencia y “uso” no puede ser entendida en términos simples de conductismo. Los elementos aislados que identifica la investigación positivista como efectos, usos y gratificaciones están ellos mismos encuadrados en la estructura del entendimiento, es decir, que son “espejos” o “copias” pero no hallazgos.

El signo televisivo es complejo, constituido por la combinación de dos tipos de discursos: el visual y el auditivo. Pero aunque el programa de televisión no es una marca de la conducta, ha sido casi imposible para los investigadores tradicionales conceptuar el proceso comunicativo sin caer en una u otra forma de behaviorismo.

Un ejemplo que se reitera es el de que las representaciones de violencia en la TV “no son violencias sino mensajes acerca de la violencia”. Pero hemos continuado investigando la cuestión de la violencia como si no supiéramos comprender la distinción epistemológica.

La realidad existe fuera del lenguaje pero está mediada por y a través del lenguaje en relaciones y condiciones reales.

Entonces la aparente fidelidad de la representación de la cosa o del concepto representado es el resultado de una específica articulación del lenguaje sobre lo “real”. Es el resultado de una práctica discursiva. Por lo que vale recordar que la articulación de un signo arbitrario, visual o verbal, con el concepto referente es el producto, no de la naturaleza sino de la convención y la convención de los discursos requiere del soporte de los códigos.

La problemática latinoamericana que desarrolla los temas de la historia, la economía y la cultura, el pensamiento que traducen los medios, requiere una visión que está implícita en la investigación del lenguaje.

Bibliografía

- BENVENISTE, Emile, *Problemas de lingüística general*, I-II. México, Siglo XXI Editores, 1979.
- ARNOUX, Elvira N. de y María Marta García Negroni, comps., *Homenaje a Oswald Ducrot*. Buenos Aires, Eudeba / Universidad de Buenos Aires, 2004.
- JAKOBSON, Roman, *Une vie dans le langage*. Prefacio de Tzvetan Todorov. París, Les éditions de Minuit, 1984.
- LÉVI-STRAUSS, Claude, *Antropología estructural*. Siglo XXI Editores / Siglo XXI de España Editores, 2006.
- SAUSSURE, Ferdinand de, *Curso de lingüística general*. Buenos Aires, Losada, 1945.